

HACER DISCIPULOS QUE HACEN DISCIPULOS

Por el Dr. Jim Dunn

Mencione cualquier tema relacionado al bienestar de la iglesia, y yo le diré que tiene que ver con el discipulado.

Dallas Willard, autor y filósofo cristiano, dice, “El discipulado es el proceso del desarrollo de la naturaleza cristiana.” Es la jornada de llegar a ser más como Jesucristo, y menos como lo que usted desea ser y hacer. Sabemos que Jesús no causa problemas en la iglesia. Los malentendidos resultan cuando hay alguien que es desobediente y actúa con motivos egoístas o contrarios a la voluntad de Dios.

¿Cuáles son algunos de los problemas que su iglesia experimenta actualmente? ¿Falta de dinero, de ayudantes voluntarios o de asistentes fieles? Diezmar, servir y adorar, todos tienen su raíz en la necesidad de discipular a los feligreses a través de los ministerios de la iglesia local. Se debe observar que la iglesia no tiene la responsabilidad del crecimiento personal en Cristo Jesús. Es la responsabilidad del individuo mismo. El papel de la iglesia es proveer oportunidades para aprender, servir, dar y crecer. Pero es nuestra la responsabilidad de hacer todo esfuerzo por crecer más profundamente en nuestra relación con Jesús.

La gran comisión (Mateo 28:19-20) instruye a todos que “vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...” Aún para Jesús ésta fue una prioridad mientras andaba aquí en la tierra. Constantemente enseñaba, invertía tiempo y caminaba con la gente para que pudieran experimentar juntos la vida diaria. Les dio oportunidad de interactuar con el Mesías y de practicar lo que es llevar una vida que agrada a Dios. Nosotros podemos hacer lo mismo hoy.

Podemos andar con Jesús mediante el liderazgo del Espíritu Santo y aprender por su palabra quién es Jesús. Podemos orar constantemente acerca de cualquier cosa. Podemos adorar a Jesús y permitir que él nos forme a su imagen. Tenemos el privilegio de ser desarrollados como seguidores sinceros de Cristo en compañía con otros cristianos, puesto que Dios nos creó para que viviéramos la vida juntos.

Cuando Jesús discipulaba a otros, muchas veces había una multitud escuchando. Pero Jesús no discipulaba personalmente a cada individuo entre la gran muchedumbre. Había grupos más pequeños con quienes pasaba aún más tiempo, seguidores dedicados que absorbieron todas sus enseñanzas y acciones. No enseñó de la misma manera a todos los doce de su círculo íntimo. Pedro fue el seguidor a quien Jesús verdaderamente discipuló antes de ascender al cielo cuarenta días después de su resurrección.

Jesús enseñó y discipuló a Pedro tanto que también le dio las llaves del reino entero antes de la crucifixión. Pedro, el que nunca llegó a comprender a Jesús, no obstante le siguió de todo corazón. Pedro, el que defendió a Jesús con

una espada, pero durante su juicio ante el sumo sacerdote les dijo a tres personas que no conocía a Jesús. Pedro, el hombre a quien Jesús dijo, “Sobre esta roca edificaré mi iglesia.”

Si tú eres un discípulo de Jesucristo, ¿a quién estás discipulando y desarrollando en el conocimiento de las Escrituras y el estilo de vida que honra a Cristo? Discípulos hacen discípulos. Jesús no mandó que asistiéramos a la iglesia. Nunca dijo que debiéramos comenzar por “hacer iglesias”. No hay instrucciones de Cristo que debiéramos simplemente leer las Escrituras sin aplicarlas a la vida diaria.

Jesús nos dio el mandato de hacer discípulos. ¿En quién estás invirtiendo para que esa persona sea un mejor seguidor de Jesús? Aunque algunas personas pueden decir que la salud de la iglesia depende del liderazgo, yo creo que depende del discipulado.

Traducido de la revista “The Wesleyan”, 8 de mayo, 2013

El Dr. James Dunn es Director Ejecutivo del departamento de “Multiplicación y Discipulado” para La Iglesia Wesleyana.